

lagos encantadores que en sus orillas re-tratan viejos castillos demolidos por los cañones de las guerras pasadas y árboles que dan la idea al colombiano de que está en las orillas del río Bogotá, en la hacienda de La Ramada, en la de Quito o en Samaria.

Cuando llegué en mi primer viaje, Irlanda era un inmenso cementerio. No se caminaba por una calle, no se iba a lo largo de algún camino, sin tropezar con ruinas de edificios incendiados, con cruces y más cruces, que delataban el lugar en donde se había sacrificado algún irlandés en aras de sus convicciones políticas. Ni una cerca en las propiedades rurales, ni un animal en las dehesas. Todo había sido arrasado por el huracán revolucionario. Las gentes no se mostraban comunicativas sino con los extraños, y en las iglesias, los fieles parecían más bien increpar a los cielos por sus desventuras, que darle gracias a Dios por sus beneficios.

Pero de ese caos surgió un hombre que tuvo la visión del porvenir y que abdicando de todos sus prejuicios se puso a la cabeza de los pocos irlandeses que pensaban en que Irlanda podía salvarse.

Lo más granado de la juventud irlandesa había caído en la lucha, o purgaba en las cárceles su amor a la libertad.

Los partidarios de Edmundo de Valera se obstinaban en la libertad absoluta y no daban oídos a Inglaterra que les llamaba a la cordura. Semejaban nuevos Jantos de aquellos que lucharon contra los ejércitos de Bruto y Casio, que no pudiendo sucumbir en la batalla, se arrojaban de lo alto de las murallas y de los techos de las casas para no sobrevivir a la derrota.

Era un enloquecimiento que amenazaba terminar con la patria. Pero Cosgrave, el sofronio, como decían los griegos de sus grandes varones, estaba al frente de la más valerosa reacción. Rompió con el parlamento, se separó de sus compañeros de lucha, proclamando el armisticio con Inglaterra, porque al contrario de Edmundo de Valera él pensaba que los hombres no tienen derecho sino para disponer del presente de los pueblos.

Hecha la paz, Irlanda quedó en la mayor postración económica que país alguno haya quedado en el mundo.

Entonces desapareció el Cosgrave guerrillero y surgió el reformador.

No podéis imaginar vosotros sus torturas frente al fanatismo político de sus compatriotas, y al odio de quienes le veían salir triunfante en su resolución. Pero nada le arredraba, y se le llamó traidor, se atentó contra su vida. En silencio apuró sus dolores, y cuando se mostraba en público, nunca dejó traslucir en sus gestos uno solo de sus pensamientos.

En las paredes de los poblados, en las ruinas de los edificios devorados por los incendios y cubiertos de metralla, se pueden leer aún las maldiciones contra el hombre que los valeristas apellidaban traidor.

Cosgrave no hacía caso de esas maldiciones y aun hoy mismo, se opone a que sus admiradores las borren.

¿Y sabéis cuál fue su obra? Él no pensó en reconstruir su país a un tiempo. No cometió el error de nuestros congresos de acometer de un golpe todas las obras de progreso, para dejarlas como las nuestras a merced de la cruel devastación de los elementos.

Cosgrave pensó que su patria necesitaba de una obra que abarcara por sí sola toda la economía de la república y que la libertara del tutelaje inglés. Llamó a los ingenieros de la casa Siemens de Berlín, y les confió sus planes. Hecho el estudio se vió que el río Shannon, que atraviesa la isla y cuyo nacimiento está a ciento treinta metros de altura sobre el nivel del mar, se podía represar y que con ello se lograría una caída de treinta y tres metros que daría un total de 360,000 caballos de fuerza, dejando para la economía pública un total de cinco mil hectáreas de tierra, que entrarían de lleno a favorecer la producción agrícola, dejando a la vez un canal de doce kilómetros, navegable por buques de doscientas toneladas que sirven para recolectar el salmón en épocas de pesca.

Una vez poseedor de los estudios, se puso en camino para Estados Unidos, les habló a los irlandeses de sus proyectos y con su ayuda consiguió un empréstito de veinticinco millones de pesos.

Seis meses más tarde la obra estaba acometida. Ni un centavo debía distraerse de ella para otras cosas.

¡Qué distinto de la inversión de nuestros empréstitos!

Un día, el jefe de una sección de trabajos ordenó que se reparase el telégrafo nacional y anotó tres chelines como gasto.

El contralor objetó la erogación, y al día siguiente el empleado fue despedido.

Por este medio la obra quedó terminada en tres años, y hoy el Estado libre de Irlanda tiene luz, calor y fuerza para todos

los ciudadanos que la pidan. Instala hasta en las más humildes casitas estos servicios y da facilidades a los muy pobres, para pagar en diez contados anuales el costo de las obras que solicitan.

Como por encanto ha florecido allí la agricultura. En cada una de las cinco mil hectáreas que se les disputaron a las aguas pastan hoy infinidad de ganados y en donde era antes un pantano, surgen los cereales que bastan para el consumo de la república y dan amplio margen para competir victoriosamente con Inglaterra.

E inundados están los mercados ingleses de productos de Irlanda. Y a tanto ha llegado su preponderancia que Ford ha establecido una gran fábrica de camiones en Cork; en Carlow se refina azúcar de remolacha en grande escala, y los maderos de Waterford no tienen rival en Europa.

Y todas las industrias, cerveceras, de vidrio, de tejidos, han florecido de una manera increíble.

Irlanda es hoy el asombro de los ingleses.

Cuando éstos arriaron sus banderas de las torres de la catedral de San Patricio para dejar a Irlanda libre, los jefes ingleses sonreían desdeñosamente pensando que allí no florecería jamás la república, y hoy esos mismos ingleses se inclinan ante la obra de Cosgrave, y sus colaboradores, a quienes tratan ahora como sus iguales.

Se redimió Irlanda, no por violencia sino por la convicción y porque los hombres que la gobiernan hicieron un auto de fe de sus ambiciones en bien de la prosperidad común.

El paralelo entre Rusia e Irlanda, no seré yo quien lo haga, pero creo que vosotros podéis fallar en justicia.

De mí sé decir, que después de mirar la Europa y los otros países que he visitado, no hallo más balance favorable en bien de la humanidad que el que presenta a los ojos del viajero desapasionado el Estado libre de Irlanda.

Joaquín Quijano Mantilla

(De El Tiempo, Bogotá.)

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS	REFRESCOS	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA